

Perfiles educativos por departamento: Colombia un país desigual

Carlos Gerardo Molina
Carlos Alberto Herrán
Ministerio de Educación¹

I. Introducción

Tradicionalmente, cuando se habla de mejorar la educación, se piensa en más recursos, los cuales se asocian con más docentes y más aulas. Sin embargo, la realidad de la educación en el país es mucho más compleja y diversa, como se puede constatar del examen comparativo de algunos de los principales indicadores de la educación, por departamento. Una evaluación del sistema educativo debe necesariamente tener en cuenta, además de la cobertura, otros aspectos fundamentales tales como la calidad de la educación, la equidad del sistema educativo, la eficiencia interna y externa del mismo, así como también su financiamiento y algunos parámetros de costo-eficiencia.

Colombia ha avanzado de manera significativa en la ampliación de las oportunidades

educativas para su población. Mientras en 1965, la cobertura de la educación primaria era de 55%, ésta alcanzaba un 88% en 1990. En secundaria, la cobertura pasó de un 8% a un 50%, entre 1960 y 1990. En 1992, las tasas de cobertura neta para primaria y secundaria eran de 75% y 48%, respectivamente. La ampliación de la cobertura, aunque fundamental, sobretudo en secundaria, no es el único reto que enfrenta la educación en el país, ni, como se explica a continuación, el más importante. Cuando dos de cada tres alumnos que ingresan a la escuela no terminan el ciclo básico de nueve años, cuando la cobertura en secundaria para el 20% más rico de la población es el doble que la del 20% más pobre, cuando las pruebas de logro educativo en lenguaje y matemáticas muestran que los estudiantes de primaria fallan precisamente en aquellas habilidades que son fundamentales para seguir aprendiendo, es evidente que los

¹ Este artículo es un adelanto de un trabajo que viene realizándose en la Secretaría Técnica del Ministerio de Educación con la participación de las Secretarías de Educación, y que busca desarrollar perfiles educativos por departamento, que sirvan de base para la puesta en marcha de Acuerdos por la Educación con los departamentos y distritos, que establezcan compromisos, metas y programas de asistencia técnica para desarrollar las políticas del Salto Educativo, apoyando así el proceso de descentralización de la educación. Agradecemos la colaboración de los funcionarios de la Secretaría Técnica del Ministerio que participan en este esfuerzo.

retos que enfrenta la educación van mucho más allá de la construcción de nuevas escuelas y la ampliación del número de docentes.

Los problemas de la educación no se resuelven simplemente asignando más recursos ("más de lo mismo"), sino también mejorando la eficiencia en la asignación de dichos recursos en función de indicadores que permitan medir el grado de avance en materia de cobertura, equidad, eficiencia y calidad. El objetivo último de un sistema de seguimiento y evaluación de la educación debe ser apoyar la toma de decisiones para mejorar la asignación de recursos en función de resultados.

Con el fin de avanzar en el montaje de un sistema de información y seguimiento de la educación que sirva para mejorar la asignación de recursos y, a través de ello, lograr los objetivos de política educativa contenidos en el "Salto Educativo", el Ministerio de Educación Nacional ha iniciado un esfuerzo de procesamiento y difusión de indicadores educativos a nivel departamental y municipal, como soporte esencial del proceso de descentralización educativa que vive el país.

II. Variables Examinadas e Indicadores Utilizados:

En una primera etapa se han seleccionado y procesado indicadores de cobertura, eficiencia interna, calidad y costos unitarios, para cada uno de los 33 departamentos del país. Por no disponer de información departamen-

tal sobre acceso a los diferentes niveles de educación por nivel de ingresos de la población, el análisis presentado deja de lado una dimensión importante de la problemática educativa como es la equidad del sistema². Se escogieron cinco indicadores básicos, tres educativos y dos de costos, a saber: 1) tasa de escolarización conjunta de primaria y secundaria (cobertura de la población de 3 a 17 años); 2) alumnos promovidos por cada 1000 que ingresan al sistema (eficiencia interna); 3) porcentaje de establecimientos con rendimiento «alto» en las pruebas del ICFES (proxí de calidad), 4) situado fiscal por persona en edad escolar (gastos unitarios por población objetivo), y 5) situado fiscal por alumno oficial (gastos unitarios por alumno atendido). Se construyó también un índice educativo que combina cobertura, eficiencia interna y calidad, definido como un promedio simple de los respectivos índices. Los anteriores indicadores, por departamento, se presentan en el cuadro 2.

III. Información y Fuentes

La información sobre matrícula, docentes y establecimientos se basa en datos del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 1994). Los indicadores de eficiencia interna fueron calculados utilizando el modelo de Schiefelbein, con base en datos del Censo Educativo de 1991 (formulario MEN-DANE C-600). Para las estimaciones de cobertura bruta se utilizaron las cifras de población ajustadas del Censo de 1993. La información sobre financiamiento del sector corresponde

² El tema es tratado, con datos a nivel nacional, en Molina et. al. 1993.

al situado fiscal educativo aprobado para 1995.

La información utilizada presenta muchos de los problemas típicos de la información de los sectores sociales: demoras en el procesamiento de la información que resultan en indicadores desactualizados, problemas de definición y medición de algunas variables (ej: la deserción escolar); grado incipiente de desarrollo de la información sobre algunos temas (ej. calidad de la educación o eficiencia externa del sistema). Esta es, sin embargo, la información que existe y lo que se pretende con su difusión es alimentar el debate que sirva para revisarla, mejorarla y actualizarla. Se trata simplemente de tener un punto de partida que dista mucho de ser perfecto, pero es, sin lugar a dudas, mejor que no tener estadísticas.

El cuadro 2 presenta la imagen de un país muy desigual, con carencias diferentes en los distintos departamentos y con resultados educativos que guardan escasa relación con los recursos invertidos en la educación.

IV. Avance desigual en materia de Cobertura:

Un vistazo al cuadro 2 permite constatar que detrás del promedio nacional de cobertura (69%), se esconden marcadas diferencias entre regiones y departamentos³. Así, mientras Bogotá, Antioquia, Valle y la zona cafetera, presentan coberturas combinadas para pri-

maria y secundaria superiores al 70%, otros departamentos como el Chocó, Córdoba o Amazonas no alcanzan siquiera el 50%, indicando que más de la mitad de la población objetivo en esos departamentos permanece sin atender. Las grandes diferencias en cobertura educativa, están obviamente relacionadas con el nivel de desarrollo de los departamentos, tanto porque éste incide sobre la disponibilidad de recursos propios para la educación, como porque el nivel de ingresos de los hogares es un importante determinante de la demanda de educación de las familias. Los déficits de cobertura, por CORPES, son mayores en la Costa Atlántica y en la Amazonía (Cuadro 2).

Aunque en este artículo no se presenta información desagregada por nivel educativo, cabe anotar que los déficits de cobertura en el país se dan básicamente en secundaria. La cobertura (bruta) en secundaria no alcanza siquiera a dos de cada tres colombianos entre los 12 y los 17 años (con grandes diferencias entre departamentos), mientras la cobertura (bruta) en primaria es prácticamente universal (con pocas excepciones). No obstante, los determinantes de esta baja cobertura en secundaria tienen mucho que ver con problemas de eficiencia y calidad en la primaria que limitan fuertemente la demanda potencial de educación secundaria. En efecto, el hecho de que sólo un 60% de los matriculados terminen la primaria, significa que el otro 40% no pasa al nivel secundario.

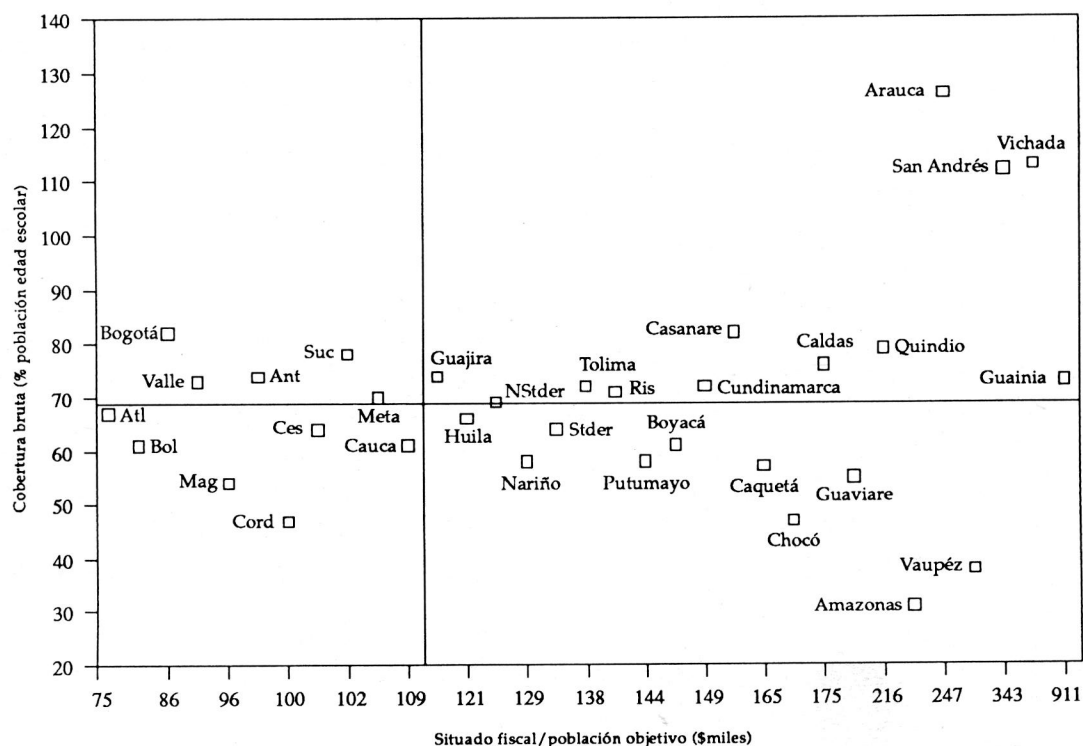
³ Para medir la capacidad del sistema para atender a la población en edad escolar se utilizó la tasa de escolarización bruta (alumnos matriculados en primaria y secundaria, población de 6 a 17 años). No pudieron estimarse tasas netas en vista de que aún no hay información oficial de población ni de matrícula por edades simples.

V. Cobertura y Recursos

Cuando se comparan las cifras de cobertura con los indicadores de gasto unitario por población objetivo o por alumnos atendidos, se constata que no existe correspondencia entre mayores recursos y mayores niveles de cobertura (Cuadro 1, Cuadro 2 y Gráfico 1). En efecto, varios de los departamentos con las coberturas más bajas reciben relativamente muchos más recursos por persona en edad escolar (por ejemplo los antiguos Territorios

Nacionales o Chocó) mientras que otros departamentos logran coberturas superiores al promedio con recursos unitarios menores al promedio nacional (ej: Antioquia, Valle o el distrito de Bogotá). Un ejercicio de correlación simple y de correlación de rango entre la tasa de cobertura y los niveles de gasto unitarios, en la muestra de 33 departamentos, muestra que el grado de correlación entre las dos variables (recursos y resultados) es bajísimo como se ilustra en el Cuadro 1 y en el Gráfico 1.

Gráfico 1
COBERTURA Y GASTOS UNITARIOS



Nota: Las líneas divisorias vertical y horizontal, representa los promedios nacionales.

Cuadro 1
CORRELACIONES ENTRE RECURSOS Y RESULTADOS EDUCATIVOS

Recursos Situado/Población de 3-17 años		
Indicador Educativo	Correlación de Rango	Coefficiente de Correlación
Índice educativo colombiano	-0,44	-0,27
Tasa de cobertura bruta	0,10	0,30

Aunque, como es obvio, los niveles de gasto en educación no se reflejan instantáneamente en mejoras de los indicadores educativos, ni son sus únicos determinantes, se esperarí que esfuerzos continuados de gasto en educación se reflejaran en un aumento paulatino de los indicadores de cobertura, eficiencia y calidad y en una convergencia gradual de estos indicadores entre departamentos. En Colombia, sin embargo, la evidencia empírica sobre esta relación (ver por ejemplo Molina et. al. 1993) indica que la correlación entre gasto educativo per cápita y cobertura es baja y que no hay convergencia en el grado de dispersión de las tasas de cobertura, a pesar de que como instrumento para disminuir las diferencias en los indicadores educativos básicos se ha buscado asignar más recursos por habitante a las regiones de menor grado de desarrollo relativo. Estos resultados sugieren grandes diferencias en la eficiencia con que se utilizan esos recursos y refuerzan el planteamiento de que para lograr mejores resultados no bastan más recursos.

VI. Eficiencia y Calidad, los mayores retos

A pesar de que el panorama en materia de cobertura, en algunos departamentos, dista

mucho de ser ideal, las carencias son mucho más generalizadas en relación con la eficiencia interna y la calidad del sistema educativo. En efecto, en estos dos frentes, los indicadores promedio nacionales son verdaderamente preocupantes. De cada 1000 niños que ingresan al sistema escolar, solamente 318, menos de una tercera parte, terminan el ciclo de educación básica (MEN-DNP, 1994, pág.12). En otras palabras, dos de cada tres niños matriculados abandonan el sistema antes de completar el noveno grado. Las principales causas de este problema están ligadas con la deficiente calidad de la educación y con el nivel socioeconómico de los estudiantes (Molina et. al. 1993).

Los problemas de calidad de la educación, tienen entonces un doble efecto negativo: por un lado son en buena parte responsables de las altas tasas de repitencia y deserción del sistema, con altos costos tanto en términos financieros como en términos de la eficiencia interna del sistema; por otra parte el bajo logro educativo de los estudiantes no los capacita adecuadamente para continuar con éxito su educación a nivel superior o para integrarse exitosamente al mercado de trabajo (baja eficiencia externa del sistema). En

consecuencia, el mejoramiento de la calidad de la educación se erige como eje fundamental de la política educativa propuesta en el "Salto Educativo".

A. Promoción

De los varios indicadores de eficiencia interna se escogió el número de alumnos promovidos por mil como indicador que resume las ineficiencias del sistema y el efecto combinado de las altas tasas de repitencia y deserción. En el cuadro 2, de la columna de alumnos promovidos se pueden sacar las siguientes conclusiones: 1) en términos generales, los niveles de promoción son altamente insatisfactorios no alcanzando siquiera la mitad de los alumnos que ingresan al sistema, tan sólo unos pocos departamentos se acercan a un 50% de alumnos promovidos y el promedio nacional está alrededor de 36%⁴. 2) ninguno alcanza niveles siquiera cercanos a un 80% de retención, condición sine qua non para poder lograr la universalización de la educación básica (mejorando así la equidad del sistema) y para alcanzar 9 grados de escolaridad. 3) sólo 13 departamentos presentan indicadores de promoción superiores al promedio nacional, mientras que los restantes 20 departamentos se sitúan por debajo de la media; de éstos, los peores indicadores se registran en los antiguos Territorios Nacionales. Los departamentos con indicadores de promoción superiores al promedio son Antioquia, Valle,

y la mayoría de los departamentos del Centro Oriente (con excepción de Huila y Tolima) y de la Costa Atlántica (con excepción de Córdoba y Sucre).

B. Calidad

La información confiable sobre calidad de la educación en Colombia es escasa. Solamente en 16 departamentos se han hecho pruebas específicas para medir el logro educativo de los estudiantes de tercero y quinto de primaria, en matemáticas y lenguaje (pruebas de logro de SABER-MEN). Los resultados de los exámenes de estado del ICFES, con cubrimiento nacional, constituyen una proxi discutible para medir la calidad de la educación. Sin embargo, el examen conjunto de ambas fuentes indica que la calidad es baja en promedio (pruebas de logro de SABER), y además desigual entre los departamentos, según muestra la dispersión de los puntajes obtenidos en el ICFES. En efecto, las pruebas de SABER indican que, tanto en matemáticas como en lenguaje, los estudiantes logran resolver problemas sencillos o encontrar información explícitamente indicada en un texto, pero no solucionar problemas matemáticos que combine varias operaciones ni deducir conclusiones o sacar inferencias de los textos leídos. Estos síntomas son preocupantes puesto que son precisamente esas capacidades cognitivas y analíticas las que capacitan al estudiante para aprender cosas nuevas.

⁴ Con base en cifras del Censo Educativo de 1991 y utilizando el modelo de eficiencia educativa de Sciefelbein, se calcularon los índices de alumnos promovidos por 1000 para primaria y secundaria, los cuales fueron de 601, en ambos casos. El producto de estos dos índices daría una aproximación al índice de promoción para la primaria y secundaria combinadas, si las pérdidas que ocurren en la transición de primaria a secundaria fuesen iguales a cero. Dicho índice (361) es superior al estimado. «El Salto Educativo» para el ciclo de educación básica (9 grados), lo cual se explicaría por las pérdidas apreciables (superiores al 10%) en la transición de primaria a secundaria.

Los problemas de calidad parecen ser especialmente agudos en los antiguos Territorios Nacionales, en la Costa Atlántica y en el Chocó, aunque afectan a la gran mayoría de los departamentos. Solamente en 5 entidades territoriales, incluyendo Bogotá, el porcentaje de colegios de rendimiento "alto: en el ICFES es superior al promedio nacional. Por otra parte, sólo en 7 de los 16 departamentos incluidos hasta el momento en las pruebas de SABER tienen niveles de logro superiores al promedio de la muestra, estos departamentos se concentran en la zona Centro Oriental y en la zona cafetera (Cuadro 2). Cabe destacar el caso aislado de Bogotá donde los niveles de logro en las pruebas de SABER son los más altos, significativamente por encima de los demás departamentos. Igualmente, el porcentaje de colegios de rendimiento «alto» en el ICFES es el doble en Bogotá (34%) que en el resto del país (17%).

Definitivamente, la calidad de la educación debe ser el centro de atención de la política educativa; la mejor medida de la efectividad (eficiencia externa) de un sistema educativo es qué tanto aprenden o desarrollan sus capacidades cognitivas los estudiantes que pasan por el sistema. Además, como ya se indicó, la baja calidad de la educación es raíz de muchos de los otros problemas de la educación, como son la baja eficiencia interna y

las dificultades para mejorar la equidad y ampliar la cobertura.

C. Índice Educativo Combinado

Combinando los indicadores de cobertura, promoción y calidad, puede obtenerse un índice educativo combinado definido como el promedio simple de los tres índices anteriores, utilizando como base los promedios nacionales de cada indicador. De esta manera, los departamentos pueden clasificarse según sus índices educativos respecto de las tres variables educativas consideradas: cobertura, promoción y calidad, distinguiéndose cuatro grupos, según su «grado de desarrollo educativo»: bajo, medio-bajo, medio-alto y alto. Debe enfatizarse que este indicador combinado representa un promedio de los índices de cobertura, eficiencia y calidad, por consiguiente, la interpretación del indicador combinado debe hacerse a la luz de cada uno de los indicadores individuales⁵.

El índice combinado que aparece en el cuadro 2 permite constatar que los índices más bajos corresponden a la Orinoquía y Amazonía (con excepción de Meta y Arauca), al Chocó y a algunos departamentos de la Costa Atlántica (Córdoba, Magdalena y César). Las entidades territoriales con índices combinados superiores a 100 (promedio na-

⁵ Por ejemplo, en el caso de Antioquia, el índice combinado «medio-alto» (92) resulta de un bajo índice en las pruebas del ICFES ya que los índices de cobertura y promoción están por encima del promedio nacional en ambos casos. Boyacá, a su vez, aparece con un grado de desarrollo educativo «alto» (índice combinado = 111), a pesar de tener una cobertura inferior al promedio nacional, esto se debe a que los otros dos índices, promoción y calidad en el ICFES son superiores al promedio. Puede darse el caso de que índices combinados muy similares correspondan a grados de desarrollo educativo diferentes, tal es el caso del Atlántico, cuyo índice combinado (104) está muy cerca del índice del Valle (105) a pesar de que en el primer caso solo el indicador de promoción está por encima del promedio nacional, mientras en el segundo todos los tres indicadores lo están.

cional) son, en orden ascendente, Norte de Santander (102), Atlántico (104), Valle (105), Boyacá (111), Santander (116), San Andrés (125) y Bogotá (149).

VII. Conclusiones

La visión que surge del examen comparativo de los principales indicadores educativos, por departamento, es la de un país muy desigual en el grado de desarrollo educativo alcanzado. El análisis de las varias facetas de ese grado de desarrollo educativo, es decir la cobertura, calidad y eficiencia interna, muestra como las carencias son distintas en las diferentes regiones del país, presentándose todo un espectro de resultados que van desde los casos con bajos niveles en todos los tres frentes (ejs: Córdoba y Chocó), hasta casos con indicadores altos en los tres frentes (ejs: Bogotá y Valle). La mayoría de los departamentos, sin embargo, presentan grados de avance diferentes en cobertura, eficiencia interna y calidad, así como niveles muy diferentes de gastos unitarios. Si bien, los grandes retos de la educación (como son el mejoramiento de la calidad, equidad y eficiencia del sistema) comprometen a todos los departamentos, las diferentes carencias y combinaciones sugieren problemas, prioridades y estrategias distintas para el manejo de la educación en cada departamento.

Antioquia, por ejemplo, presenta indicadores altos de cobertura y promoción pero un rendimiento comparativamente bajo en las pruebas del ICFES, aunque aún no se dispone de resultados de las pruebas de logro para Antioquia, el seguimiento de la calidad educativa es claramente un tema prioritario para

el departamento. Por otra parte, en este mismo departamento, los bajos niveles de gasto unitario, junto con otros indicadores no presentados en este artículo, como relaciones alumno-docente entre las más altas del país y niveles de ejecución de inversión muy superiores al promedio, indican que el uso de los recursos en educación es relativamente más eficiente que en otras regiones.

La situación es bien diferente en otros departamentos, como Chocó o Córdoba, con tasas de cobertura entre las más bajas del país (47% en ambos casos) y los peores indicadores de calidad, tanto en las pruebas del ICFES como en las de SABER. En el caso del Chocó, estos resultados se dan junto con niveles de gasto muy superiores al promedio nacional: un 50% superiores al promedio, en el caso del gasto unitario por población objetivo, y tres veces el promedio nacional de gasto unitario por alumno oficial. Los altos gastos unitarios, junto con relaciones alumno-docente entre las más bajas del país, sugieren que la solución tal vez no esté en nombrar más maestros. Este tipo de análisis subraya, una vez más, que los problemas de la educación no son sólo de más recursos.

El propósito de estas comparaciones es invitar a la reflexión y provocar el debate alrededor de la educación en los departamentos. No se pretende emitir juicios sobre la gestión educativa de las secretarías de educación departamentales ni proponer recetas simples para enfrentar los muy diversos problemas de cada departamento. Ni siquiera se entra a analizar las causas de que tal o cual indicador sea alto o bajo en determinado departamento. Esta es la tarea que deberá ser

desarrollada por cada departamento, a fin de diseñar estrategias y programas que respondan a sus necesidades. Sólo así podrán los diferentes departamentos enfrentar el enorme reto que representa la descentralización de la administración educativa.

En el marco del proceso de descentralización política y administrativa que vive Colombia, la responsabilidad de lograr que los recursos invertidos en la educación logren efectivamente mejorar los resultados educativos, recae fundamentalmente sobre los gobiernos regionales, departamentales y municipales.

Aunque el acervo de experiencias en materia de descentralización educativa es limitado y muy reciente en la mayoría de los países de América Latina, algunos estudios recientes alertan sobre los peligros de suponer que la descentralización es una fórmula mágica, cuyos beneficios se dan de manera automática, por el sólo hecho de expedir la legislación correspondiente. Dichos estudios enfatizan la necesidad de preparar financiera e institucionalmente a las entidades regionales como precondiciones para que la descentralización de funciones sea efectiva y exitosa y no resulte en desequilibrios fiscales.

En particular se resalta la importancia de comprometer a los gobiernos regionales, a través de metas de esfuerzo fiscal propio, ya que el compromiso de recursos propios es una buena manera de asegurar que las entidades territoriales hagan suyos los programas, a la vez que se crean incentivos para un responsable manejo fiscal (ver por ejemplo Wiesner, 1994).

Por otra parte, puesto que en general, el grado de desarrollo institucional y la capacidad de obtener recursos fiscales propios están muy correlacionados con el grado de desarrollo de los departamentos o regiones, es necesario que el gobierno central acompañe y guíe el proceso de descentralización combinando requisitos, incentivos y asistencia técnica a los gobiernos locales, buscando disminuir las enormes brechas entre regiones de muy diferente grado de desarrollo y, a la vez, incentivar el esfuerzo fiscal local y un manejo responsable de los recursos transferidos por los gobiernos nacionales.

En Colombia, el grado de avance de la descentralización educativa es disímil en los diferentes departamentos, como se constata del análisis de los planes de descentralización recientemente elaborados por las Secretarías de Educación de cada uno de los departamentos. Del examen de esos planes, se seleccionaron tres indicadores para ilustrar el grado de avance de la descentralización en cada departamento: 1) el grado de avance en el desarrollo de la información sobre el sector; 2) el grado de desarrollo institucional, medido por el avance en la creación de las dependencias administrativas y la adecuación de la estructura organizativa a las nuevas funciones y responsabilidades; y 3) el grado de desarrollo de la capacidad de planeación, programación y seguimiento de las políticas y programas educativos. Cada uno de estos índices agrupa varios criterios o indicadores de avance frente a unos niveles mínimos fijados por la Directiva Ministerial 656, que reglamenta el proceso de descentralización y los requisitos que deben cumplir los departamentos para asumir el manejo del situado fiscal.

En el Cuadro 2 se presentan estos indicadores, junto con un índice combinado del grado de avance de la descentralización (promedio de los anteriores) y se ordenan los departamentos y las regiones (CORPES) con relación a cada uno de estos indicadores. En cada caso se agrupa a los departamentos en cuatro grupos según el grado de avance frente a los mínimos establecidos y frente al promedio nacional: "grado alto", "medio-alto", "medio-bajo" y "bajo".

Según estos indicadores, los departamentos mejor preparados para asumir las responsabilidades de la descentralización educativa serían los de la zona cafetera (con excepción de Caldas que se encontraría rezagado), Antioquia, Tolima, Meta, Boyacá, Vichada y Casanare; los cuales obtienen puntajes superiores al mínimo requerido en cada uno de los tres frentes antes indicados. Con excepción del departamento del Atlántico, la mayoría de los departamentos de la Costa Atlántica se encuentran muy rezagados, junto con Nariño, Caldas y Bogotá: teniendo este último los

indicadores más bajos del país en materia de avance de la descentralización (Cuadro 3).

En general se nota que los avances en materia de recopilación de información sobre el sector y de creación de las dependencias administrativas territoriales es mayor que el grado de desarrollo de una verdadera capacidad de planeación, programación, seguimiento y evaluación de las políticas educativas. En otras palabras, con contadas excepciones, el país está ajustando el marco formal —legal e institucional— al proceso de descentralización, sin que todavía se logre avanzar lo suficiente en el desarrollo de una capacidad de análisis, planeación y gestión administrativa de la educación, con los niveles de responsabilidad y autonomía financiera que ello implica. Sólo en la medida en que se desarrolle efectivamente esta capacidad, por parte de los gobiernos locales, se lograrán los beneficios esperados de la descentralización: mayor eficiencia, efectividad y capacidad de respuesta a las necesidades locales en materia educativa.

Cuadro 2
INDICADORES BASICOS EDUCATIVOS

Corpes y departamentos	Cobertura Tasa Bruta (%)	Alumnos Promovidos por 1000	Establecimientos "con ICFES alto (%)	Situado población de 3 a 17 años (miles de \$)	Situado por alumno (miles de \$)	Indice educativo combinado
TOTAL NACIONAL	69	361	17	113	203	100
CORPES COSTA ATLANTICA	62	412	8	93	185	84
Atlántico (incluye Barranquilla)	67	497	13	75	116	104
Bolívar (incluye Cartagena)	61	454	15	85	174	100
Cesár	64	368	5	101	218	74
Córdoba	47	251	7	100	230	59
La Guajira	74	424	5	120	209	84
Magdalena (incluye Sta. Marta)	54	416	4	96	254	73
San Andrés	112	501	13	343	372	125
Sucre	78	355	4	102	202	79
CORPES CENTRO ORIENTE	67	376	17	136	278	100
Boyacá	61	463	20	148	360	111
Cundinamarca	72	371	13	149	290	94
Huila	66	314	17	121	252	95
Norte de Santander	69	417	15	123	227	102
Santander	64	392	25	130	266	116
Tolima	72	286	11	138	268	82
CORPES OCCIDENTE	70	350	14	114	204	93
Antioquia	74	380	11	99	164	92
Chocó	47	282	0	166	602	48
Caldas	76	259	11	175	293	83
Cauca	61	360	16	109	330	95
Nariño	58	352	18	129	374	96
Quindío	79	206	10	216	302	78
Risaralda	71	270	14	141	240	87
Valle	73	373	18	89	133	105
CORPES AMAZONIA	55	188	5	163	512	53
Amazonas	31	498	0	222	744	61
Caquetá	57	152	5	165	479	52
Putumayo	58	193	5	144	502	55
CORPES ORINOQUIA	76	194	7	166	313	68
Arauca	126	282	0	247	302	87
Casanare	82	261	0	165	359	63
Guainía	73	N.D.	0	911	2565	53
Guaviare	55	129	0	199	545	38
Meta	70	160	16	105	191	80
Vaupés	38	212	0	326	2206	38
Vichada	113	112	0	635	1420	65
SANTAFE DE BOGOTA	82	466	34	86	107	149

Notas: Los datos de situado fiscal y de población se refieren a 1995. Los indicadores educativos corresponden a 1993 excepto los de eficiencia interna que están basados en datos de 1991. La tasa de cobertura se ha calculado con una población en edad escolar entre 3 y 17 años.

(1) Se estimó multiplicando los indicadores de promoción (alumnos promovidos por 1000) para primaria y secundaria.

Fuente: Ministerio de Educación Nacional. Cifras Preliminares, favor no citar.

Cuadro 3
INDICADORES DEL GRADO DE AVANCE DE LA DESCENTRALIZACION EDUCATIVA

Indice Combinado		Información Sectorial		Desarrollo Institucional		Capacitación de Planeación	
Grado Alto		Grado Alto		Grado Alto		Grado Alto	
Risaralda	1,47	Risaralda	1,70	Quindío	1,72	Tolima	1,25
Tolima	1,43	Tolima	1,65	Risaralda	1,72	Antioquia	1,15
Antioquia	1,39	Quindío	1,63	Antioquia	1,48	Boyacá	1,05
Quindío	1,38	Antioquia	1,53	Santander	1,40	Putumayo	1,05
Vichada	1,19	Meta	1,33	Tolima	1,40	Risaralda	1,00
Meta	1,15	Vaupés	1,30	Vichada	1,32	Meta	1,00
Boyacá	1,12	Boyacá	1,28	Atlántico	1,28	Vichada	1,00
Casanare	1,03	Vichada	1,25	Casanare	1,20		
		Corpes centro oriente	1,25	Caquetá	1,12	Grado Medio-Alto	
Grado Medio-Alto		Santander	1,23	Guaviare	1,12	Casanare	0,90
Guaviare	0,99	Huila	1,20	Meta	1,12	Vaupés	0,90
Santander	0,98	Norte de	1,20	Boyacá	1,04	Quindío	0,80
Vaupés	0,97	CORPES	1,17	Norte Santander	1,04	Guaviare	0,80
Corpes centro oriente	0,97	Valle	1,15	Valle	1,04	Corpes centro oriente	0,73
Norte de Santander	0,95	Córdoba	1,10	Corpes oriente	1,03	Corpes orinoquía	0,71
Corpes orinoquía	0,94	Corpes orinoquía	1,09				
Atlántico	0,93	Guaviare	1,05	Grado Medio-Alto		Grado Medio-Bajo	
Putumayo	0,93	Casanare	1,00	Corpes occidente	0,97	La Guajira	0,60
Corpes occidente	0,87			Corpes centro oriente	0,95	San Andrés	0,60
Caquetá	0,81	Total nacional	0,99	Córdoba	0,92	Huila	0,60
				Arauca	0,92	Norte de Santander	0,60
Total nacional	0,79	Grado Medio-Alto		Corpes amazonía	0,91	Caquetá	0,60
		Atlántico	0,95			Corpes amazonía	0,58
Grado Medio-Bajo		Cundinamarca	0,93	Total nacional	0,86	Atlántico	0,55
Valle	0,78	Nariño	0,93			Cundinamarca	0,55
Corpes amazonia	0,77	Putumayo	0,93	Grado Medio-Bajo			
Córdoba	0,74	Arauca	0,93	Guainía	0,84	Total nacional	0,53
Huila	0,73	Magdalena	0,90	Chocó	0,80		
Guainía	0,65	Cauca	0,88	Amazonas	0,80	Grado Bajo	
La Guajira	0,63	Caldas	0,85	Putumayo	0,80	Corpes occidente	0,45
Cundinamarca	0,63	Amazonas	0,83	Cesar	0,72	Guainía	0,35
Arauca	0,62	Corpes amazonía	0,82	La Guajira	0,72	Cesar	0,30
Chocó	0,60	San Andrés	0,75	Sucre	0,72	Santander	0,30
Amazonas	0,58	Guainía	0,75	Cauca	0,72	Chocó	0,30
Cauca	0,53			Vaupés	0,72	Corpes costa atlántica	0,29
Corpes costa atlántica	0,51	Grado Medio-Bajo		Corpes costa atlántica	0,57	Caldas	0,25
San Andrés	0,50	Chocó	0,70			Córdoba	0,20
		Caquetá	0,70	Grado Bajo		Valle	0,15
Grado Bajo		Corpes costa atlántica	0,68	Cundinamarca	0,40	Amazonas	0,10
Caldas	0,45	La Guajira	0,58	Huila	0,40	Bolívar	0,05
Sucre	0,42	Sucre	0,50	Caldas	0,24	Sucre	0,05
Cesár	0,42			San Andrés	0,16	Nariño	0,05
Nariño	0,33	Grado Bajo		Santafé de Bogotá	0,16	Magdalena	0,00
Magdalena	0,30	Bolívar	0,40	Bolívar	0,00	Cauca	0,00
Bolívar	0,15	Cesar	0,23	Magdalena	0,00	Arauca	0,00
Santafé de Bogotá	0,07	Santafé de Bogotá	0,05	Nariño	0,00	Santafé de Bogotá	0,00

Bibliografía

- Ministerio de Educación Nacional (MEN), (1994a). "Matrícula, Docentes y Establecimientos en Colombia, 1993", Bogotá, Marzo de 1994.
- MEN, (1994b). "Indicadores de Eficiencia Interna" 1990-91. Dirección General de Planeación del Sector Educativo. Subdirección de Análisis y Desarrollo de la Información Educativa, Bogotá, Octubre de 1994.
- MEN, (1994c). "Censo de Población 1993". (Cifras preliminares del DANE). Dirección General de Planeación del Sector Educativo; Subdirección de Análisis y Desarrollo de la Información Educativa, Bogotá, Octubre de 1994.
- MEN-DNP, (1994). "El Salto Educativo: La Educación, Eje del Desarrollo del País".
- Documento CONPES 2738. Bogotá, Octubre de 1994.
- Molina et. al., (1993). "El Gasto Público en Educación y Distribución de Subsidios en Colombia", informe final a la Misión de Apoyo a la Descentralización y Focalización de los Servicios Sociales. FEDESARROLLO, Bogotá, Noviembre de 1993.
- Wiesner D. Eduardo, (1994). "Fiscal Decentralization and Social Spending in Latin America: The Search for Efficiency and Equity". Banco Interamericano de Desarrollo. Working Paper Series = 199 Washington D.C., Noviembre, 1994.